

## EL DUENDE EN LORCA

### EL VINCULO CON LO CREATIVO EN LA VIDA Y EN LOS GRUPOS

Lorca escribe la conferencia: *El Juego y la teoría del Duende*, durante el viaje en barco de Barcelona a Buenos Aires con escala en Montevideo.

Llega al puerto de Buenos Aires el 13 de octubre de 1933, invitado por la Sociedad de amigos del Arte. A su llegada, según bajo, una nube de gente lo aplaude y lo festeja. Escribe a sus padres " Estoy abrumado por la cantidad de agasajos y atenciones que estoy recibiendo, estoy deslumbrado de tanto jaleo. Aquí en esta ciudad tengo fama de torero".

Lorca tiene 35 años y está en la plenitud de su trabajo creativo.

Llegó para el reestreno de ***Bodas de Sangre*** con *Lola Membrives* el 25 de octubre. El éxito de esta obra fue atronador, por esto se multiplica su actividad en la dirección teatral. ***La Zapatera Prodigiosa*** el 1 de diciembre también con *Lola Membrives*. Dirige ***Mariana Pineda*** el 12 de enero, de nuevo *Lola Membrives*.

La conferencia ***Teoría y Juego del Duende*** la dicta el 20 de octubre en la Sociedad de Amigos del Arte. Además, se encarga de la adaptación de ***La Dama Boba*** de *Lope de Vega* y realiza funciones de títeres con la obra ***El Retablillo de San Cristobal***.

Lorca se despide varias veces de Buenos Aires, pero va dilatando su partida. Su plan original era permanecer 15 días, y se queda seis meses.

En todo ese tiempo se relaciona con la intelectualidad de Buenos Aires, conoce a *Pablo Neruda*, *Alfonsina Storni*, *Jorge Luis Borges* y *Carlos Gardel* con el que converso sobre la posibilidad de musicar ***El Romancero Gitano***.

Las entrevistas y los poemas llenan las páginas de los periódicos. Corrige una y otra vez ***Poeta en Nueva York***, como corrigió una y otra vez su conferencia ***Teoría y Juego del Duende***.

Hay un Lorca público muy festejado por sus obras teatrales y su *Romancero Gitano* y un Lorca que no se ve, que tiene los bolsillos llenos de papelitos con

versos que corrige una y otra vez. Un Lorca que confiesa estar enamorado de aquello que todavía no escribió.

El 27 de marzo de 1934 Lorca se marcha con la intención de volver a esa tierra que tantas satisfacciones y encuentros le ha dado. Solo le quedaban dos años de vida.

Iba con la Fiesta y la Tragedia al borde, en el borde como él lo explica al hablar del Duende.

Lorca afirma que todo lo que tiene sonido negro tiene Duende. Estos sonidos negros son el misterio, las raíces que se clavan en el limo que todos conocemos y todos ignoramos.

Podemos pensar que se está refiriendo a eso arcaico, profundo e inconsciente que conecta ese sonido con lo primario universal del cante jondo.

Plantea que el Duende es un poder y no un obrar, es un luchar y no un pensar.

El Duende es ese poder que nos habla de la capacidad de aceptar la lucha entre la vida y la muerte y adentrarnos sin brújula, solo con la intención de abrirnos a los otros, a la comunidad para entregar lo que desconocemos, sin pensar pero que es universal.

Nos sube por las plantas de los pies vinculado a las viejísimas culturas y nos llena de creación en acto.

El Duende está comprometido con el cuerpo, habita en la zona oscura del cuerpo. Sube desde las plantas de los pies envuelve, conmueve y está vinculado a las viejísimas herencias culturales- En un sincretismo que inunda al bailar y al cantar para poner en acto el desgarramiento creativo.

Para nosotros el cuerpo es una representación psíquica que se forma en el mundo-grupo interno. Sabemos que el vínculo se establece con los otros e impacta directamente con el cuerpo y este a su vez se manifiesta a través del cuerpo en su relación con los otros.

El vínculo es bicorporal y tripersonal. El cuerpo lo pensamos como una construcción social que permite temporalizar la realidad histórica donde el sujeto ha llegado.

El Duende no es un pensar es un sentir más allá de uno mismo para entregar en un acto, que no es solo creativo es un acto de entrega hacia los demás que conmueve y transforma. Es generosidad, compromiso y entrega. Siendo un poder misterioso que todos sienten y que no se explican.

El Duende está agarrado a la tierra y abrazado al corazón.

El Duende es oscuro y estremecido, es al mismo tiempo descendiente del alegrísimo demonio de Sócrates que araña indignado el día que tomo la cicuta. El Duende aparece cuando la posibilidad de morir se muestra, como el límite y el motor de la lucha por la vida y la creación.

Lorca afirma que en todo hombre y en todo artista que no tema a la lucha tiene Duende.

Podemos añadir que todo el que no tema a una entrega comprometida hacia los demás, aunque le produzca desgarró, es un dolor que está al servicio de dar una ausencia que según se muestra se entrega en un acto de creatividad.

Lorca nos dice que la verdadera lucha es con el Duende.

Para buscar el Duende no hay mapas, solo se sabe que viene de la sangre que rompe los estilos y que se apoya en el dolor humano que no tiene consuelo.

El Duende nos encuentra si estamos dispuestos a hacer un viaje para entregarlo a los demás.

La llegada del Duende actúa como un cambio radical. El Duende es creación y no repetición.

En esa entrega hay una sensación de frescura, con la vivencia de lo recién nacido.

El Duende ama el borde de la herida para transformarla. Lorca afirma que el Duende donde encuentra más campo es en la música, la danza y la poesía hablada ya que el Duende necesita un cuerpo vivo. Un cuerpo que entrega, comunica y sin pensarlo, en acto muestra la transformación y un cambio radical.

Dice el Duende no se repite nunca, como no se repiten las formas del mar en las borrascas. Continúa diciendo que cada arte tiene un Duende, pero todos unen

sus raíces donde manan los sonidos negros. fondo común incontrolable y estremecido. Sonidos negros en una tierna intimidad con los volcanes, los centros y la gran noche.

Pichon Riviere ya nos planteaba que la creación es un constante juego de muerte y resurrección del objeto. Relacionamos creación y locura pues el creador esta acosado por un mundo interno fragmentado.

El descubrimiento, la develación del objeto es acto de coraje, pues significa vencer el miedo a lo insólito, lo nuevo o lo siniestro que puede ocultarse.

La aspiración al dominio del caos, ese miedo a la desintegración que termina en un acto creativo. Es un amino que está en todo acto creador.

Estar en contacto con un material arcaico tan primitivo como el que se puede observar en los psicóticos. Frente a ese inconsciente que parece un rompecabezas desarmado. El creador proyecta su caos fuera de sí, para entregarlo, comunicarlo y tratar de ordenarlo.

Dice Pichon Riviere “he aquí el triunfo de la vida sobre la muerte, de la salud sobre la enfermedad”.

Añade que la contradicción que le desgarras se resuelve al poner en marcha el proceso creador.

La transcendencia de la obra creativa se hace universal porque la reconstitución no se detiene en el mundo propio, sino que apunta a la ordenación de un caos que se entrega a los otros, a la comunidad.

Para terminar y volviendo a Lorca, nos dice “El Duende, ¿dónde está el Duende? En el arco vacío entre un aire mental, en busca de nuevos paisajes, de niños de hierba machacada que anuncian el bautizo de las cosas recién nacidas.”